

# Álvaro Siza

## Jardines de Santo Domingo de Bonaval

FOTOS: JUAN RODRÍGUEZ

UNA REFLEXIÓN CON CRITERIO SOBRE LA NATURALIDAD QUE EL ARQUITECTO PORTUGUÉS ÁLVARO SIZA DISFRUTA DE PLASMAR EN UNA DE LAS ZONAS MÁS VIVAS DE LA CIUDAD, LOS JARDINES. ESCRITOS QUE EVIDENCIAN LA ACTITUD DE UN PROFESIONAL QUE RECHAZA LA METÁFORA Y QUE ENTIENDE LA ARQUITECTURA COMO UNA DISCIPLINA DE RELACIÓN. Y COMPLETADO CON LA NARRACIÓN EN BOCA DEL PROPIO AUTOR DE COMO FUE LA REHABILITACIÓN DE UNA DE SUS OBRAS, EL JARDÍN DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE BONAVAL EN SANTIAGO DE COMPOSTELA.

ANTIGUOS MUROS Y RAMPAS RECUPERADOS DEL PROYECTO ORIGINAL.



## LA MIRADA SERENA DEL HOMBRE TRANQUILO

ATXU AMANN / ANDRÉS CÁNOVAS

ANDRÉS CÁNOVAS Y ATXU AMANN SON DIRECTORES DE LA REVISTA ARQUITECTOS. SON PROFESORES DE PROYECTOS E IDEACIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA RESPECTIVAMENTE, DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE MADRID, Y DEL MASTER DE DISEÑO GRÁFICO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. SOCIOS DESDE 1987 JUNTO A NICOLÁS MARURI, SU LABOR HA SIDO PREMIADA A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL.

**E**n uno de sus más recientes artículos, Pep Quetglas se refería a los críticos como los superfluos, como aquellos personajes cuyo trabajo se produce desde un estado ornamental y se convierte en un género de acompañamiento. Razón no le falta. Los huecos que dejan entre sí las imágenes, son cubiertos en las publicaciones por textos. Este mismo

texto, tiene su origen no en la necesidad de contar, sino en la más imperiosa de llenar un espacio tabulado. Así, el número de palabras que le da forma, no es sino un presupuesto inicial que en base a la reiteración, uno acaba por cumplir. A veces, los arquitectos, en su trabajo cotidiano, se sitúan en esa misma posición con sus obras; su problema



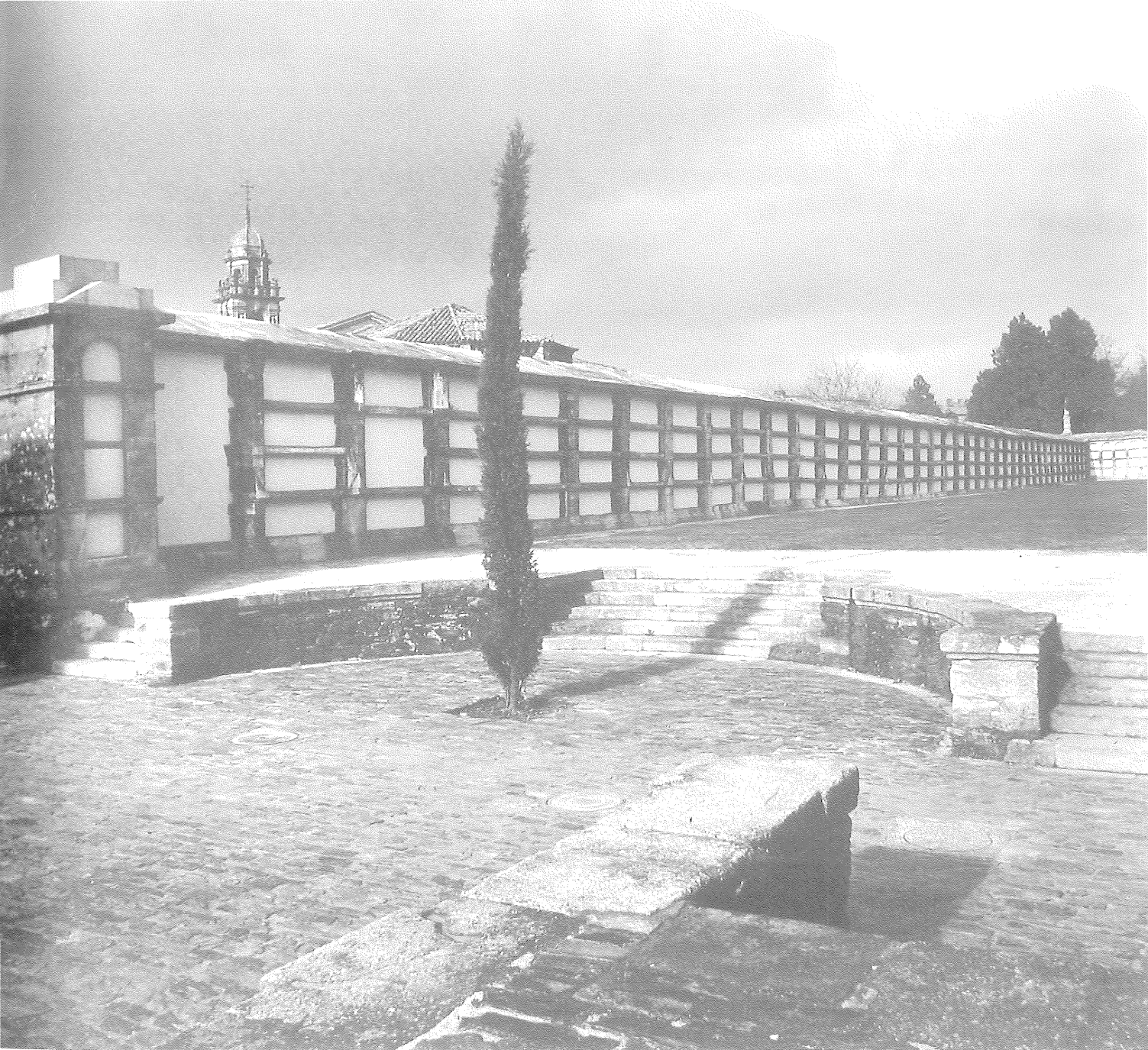
fundamental se reduce no a reflexionar o a descifrar, sino a llenar y llenarse. Muchas veces la obra no es más que una ocupación física de un lugar que genera rentabilidades económicas; tantas veces, que lo contrario se convierte en excepción.

Pero más allá, ampliando nuestras miradas a otras aparentemente menos mercantilistas, el esfuerzo que nos agota y que empleamos en comprender ciertas obras, nos remite con frecuencia a entender tan sólo a sus autores, sus métodos y sus estados de ánimo, sumergiéndose en una posición de ensimismamiento en la que la endogamia anuncia la pudrición. «El crítico, que escucha embelesado su propia voz, intransitiva, reverberando,

importada de citas...» es el equivalente literario al luminoso arquitecto, par entre sus pares, cuyo trabajo se reduce a solucionar problemas por él creados, a persistir en quebrantados metalenguajes y embobarse en objetos que en su autonomía producen sinsentidos. Frente a estas extremadas posiciones, la mirada serena de unos pocos nos devuelve al ánimo. Alvaro Siza, en su trabajo de recuperación de los jardines del convento de Santo Domingo del Bonaval se sitúa en un plano bien distante de esas primeras reflexiones. Entiende Siza de la arquitectura como disciplina de relación, como enlazado y entrelazado; así, muestra los jardines como parte viva de un cuerpo mayor, el de la ciudad; como desplazamiento a lo

VISTA DEL PARQUE CON EL ANTIGUO CONVENTO DEL SIGLO XIII.

PAGINA OPUESTA: PLANTA GENERAL Y BOCETOS DEL PROYECTO DEL JARDIN DE SANTO DOMINGO DE BONAVAL REALIZADO POR ALVARO SIZA



(ARRIBA) IMAGEN DE LOS JARDINES CON  
EL CEMENTERIO DE FONDO.

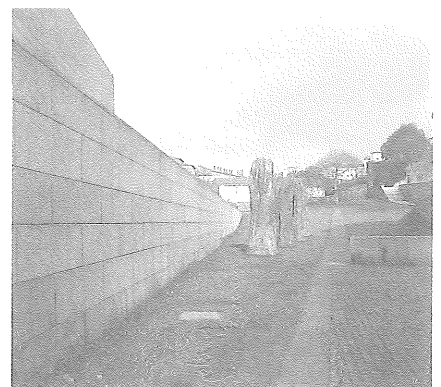
largo de una pendiente de una serie de objetos encontrados que se leen en continuo, en abanico: la tapia de cierre, el antiguo cementerio, las ruinas de casas y los sistemas de riego, recuperados y completados. Y abajo el cierre antiguo, tránsito dimensional entre el jardín, la portada del convento y la ciudad tranquila de Santiago.

El jardín y el museo son la misma cosa, el mismo proyecto, coincidentes en el tiempo y en la actitud; uno interior, protector; el otro plenamente exterior, abierto y con ese poder de la naturalidad más despojada.

Siza actúa en este proyecto como en Leça da Palmeira o en la casa Alcino Cardoso, desde ese tenue concepto de la literalidad del que hablaba Roland

Barthes. Literalidad como rechazo de la metáfora y también como incursión en el camino de la metonimia.

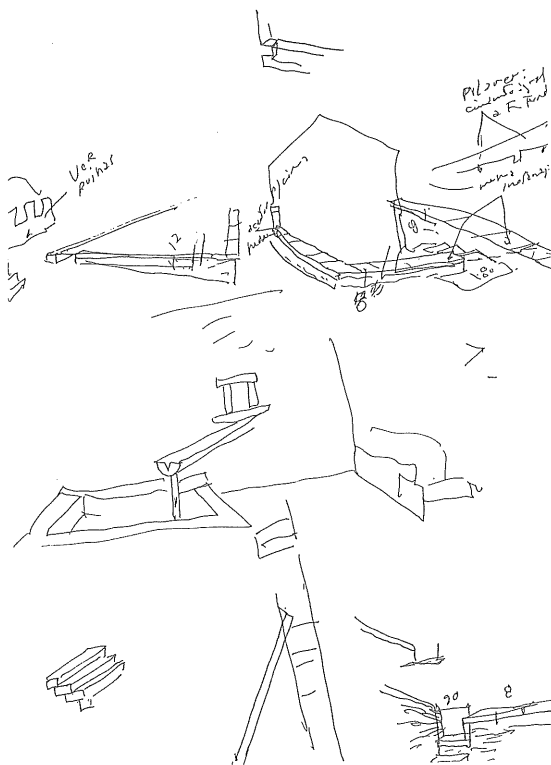
No se tratará nunca en Siza de construir una imagen sobre un jardín, sino un jardín. No algo que nos sumerja en el recuerdo de la Historia, sino a través de lo histórico, fabricar historia viva; esa presencia oculta del pasado en el presente o dicho de otra manera, la aparición del pasado como presente oculto a la que se refería Octavio Paz. En este aspecto, la labor ejecutada por Siza, se despierta en el valor de la mirada cualificadora; aquella posición desde la que se separa lo valioso y se deduce su utilidad, mostrándola con el poder de los que hacen visible lo evidente y nos presentan descifrado lo que siempre







(ARRIBA) CALZADA Y MUROS REHABILITADOS DE SANTO DOMINGO DE BONAVAL.  
(ABAJO) BOCETOS DEL PROYECTO DE ÁLVARO SIZA.



existió y tantas veces pasamos por alto. Aquellos que más que hechos, nos ofertan miradas sutiles sobre las cosas y los actos. Y entre todas esas miradas posibles, la mirada pausada y serena, cristalizada en el dibujo que recordamos de Siza; imágenes fundidas con el lugar origen de todas las voluntades, precisos y nerviosos a la vez, prendidos de ese estado de excitación que aparece en el acto mismo del descubrimiento, a veces involuntario, de lo que se nos negaba. El dibujo de Siza es el de un observador, el de un personaje que se deleita en las esperas y que se retiene hasta el instante preciso.

En sus dibujos coexisten y se superponen multitud de escalas, siempre la lejana, aquella que referencia, que muestra y que enlaza, e inmediatamente el detalle; como si descubierto un cierto código, se tratase de repetirlo en todas las fases y dimensiones de proyecto. En los dibujos de Siza siempre se encuentra esa mirada pausada, esa imagen que nos acerca a la calma del que escruta sistemáticamente.

Siza es literal en la asunción de la topografía como poder que explota la arquitectura, como hecho lírico y sensible. Lo es en el descubrimiento de lo oculto, en su mínima consolidación y en la intervención medida, como si el proyecto se centrara en la intervención medida, como si el proyecto se centrara en la comprensión del carácter de ese jardín que también lo era en barbecho. Urbanizar no es entonces más que acompañar leve y sutilmente aquello que ya existe, para en el tránsito, acabar descubriendo lo viejo y lo nuevo. Siza no rasga sino dobla; el lugar transmite la construcción y en ese tiempo acaba por descubrir a través del proyecto un lugar nuevo, transformando y en algún sentido, distinto.

«Cualquier juicio es un acto injusto —afirma de nuevo Quetglas— no hay juicio que no manipule la obra juzgada, no la presente alterada...».

Desde el descubrimiento, desde el levantamiento de capas sucesivas, Siza olvida el veredicto... Juicio y veredicto son al final las mismas cosas, de tan contaminadas que se nos presentan. Puestos en este punto, no hay más posibilidad que la de aquella mirada sabia y en calma, que nos devuelve la tranquilidad ■